



UNIVERSIDAD  
**AUSTRAL**

**CIENCIAS  
PARA LA FAMILIA**

# DISCURSOS

CEREMONIA DE COLACIÓN 2017  
INSTITUTO DE CIENCIAS PARA LA FAMILIA DE LA  
UNIVERSIDAD AUSTRAL

11/11/2017

## **PRESENTACIÓN DE GRADUADOS POR LA MAG. LORENA BOLZON**

Mag. Julián Rodríguez, desde su fundación esta, nuestra universidad, se caracterizó por defender los llamados “principios fundamentales”, pocos, pero principios por los que los fundadores estuvieron y nosotros estamos dispuestos a darlo todo: la defensa de la vida desde la fecundación hasta la muerte natural, el matrimonio como institución natural formada por un hombre y una mujer dispuestos a fundar una familia, la libertad de los padres para educar a sus hijos según sus convicciones.

Hace más de 10 años que, siguiendo ese camino, el rectorado encargó al Instituto de Ciencias para la Familia avanzar sobre la profesionalización de la atención y acompañamiento de las familias. Fue así como primero se concretó la creación de la Tecnicatura en Orientación Familiar y más adelante la Licenciatura en Ciencias de la Familia.

El tiempo no pasa en vano. En estos 10 años han egresado 383 profesionales y hoy lo están haciendo 112 más, aunque no todos han podido participar de esta ceremonia. Será posiblemente uno de los últimos actos en los que entregaremos el Título de Técnico en Orientación Familiar, ya que esta carrera ha merecido el



reconocimiento del Ministerio de Educación para convertirse en Licenciatura en Orientación Familiar. Un nuevo desafío, para nosotros como docentes y para aquellos que desean ser profesionales dedicados a la atención de las disfuncionalidades del matrimonio y la familia. Durante estos años hemos tratado de acompañar académica y personalmente, a todos los alumnos, Técnicos y Licenciados, en el proceso formativo de sostener a la familia. Esa familia que lamentablemente en la sociedad de hoy parecería haber perdido valor, y al matrimonio que, algunos dicen, ha pasado de moda.

Una aparente pérdida de vigencia resultado de años de silencio, de apatía de quienes, pensando en que estos valores se daban por supuestos, se dejaron, nos dejamos llevar por delante por corrientes atentatorias de la mayor dignidad humana LA FAMILIA. Porque es en ella dónde se da origen a la vida humana, se la protege, se la educa, se la sostiene cada día forjando ciudadanos de una comunidad mayor. Creo fervientemente que los aquí presentes queremos cambiar esa mirada antinatural, y avalorativa. No estamos dispuestos a callar o a esconder nuestros valores, sino todo lo contrario: queremos hacer LIO, diría Francisco. Un lío movilizador y significativo para nuestras familias y para las familias del mundo.

En un ambiente de total libertad, el claustro del Instituto ha intentado durante los años de estudio de quienes hoy le presento, acompañarlos en un proceso de formación académica que les permita comprender este valor fundamental: **el único camino para la humanidad es la familia**. Tanto profesores como alumnos hemos recorrido un camino absolutamente personal por el que seguramente aportarán esa convicción, sin miedos y sin respetos exagerados, porque



Dr. Rodriguez, los Licenciados en Ciencias para la Familia y Técnicos en Orientación Familiar que se han presentado para recibir sus diplomas, han cumplido fehacientemente con nuestros planes de estudio, han rendido y aprobado todos los exámenes. Por lo tanto, ruego a usted, quiera concederles los diplomas correspondientes.

## **DISCURSO DE GRADUADOS POR LA O.F. y LIC. MARÍA VICTORIA NOVARO HUEYO**

Estimados Graduados, Compañeros de la Tecnicatura en Orientación Familiar,

Compañeros de la Licenciatura en Ciencias para la Familia, Directivos, Profesores y Familiares:

Antes que nada, agradezco el honor de poder dirigirme hoy a ustedes -en representación y en nombre de cada uno de los que hoy nos graduamos- en un día tan importante en nuestras vidas.

Para comenzar, nos pido mirar a quien este sentado a nuestro lado. Después a quien está en la fila de adelante ... y en la de atrás.

Orientadores Familiares, conozcamos a los Licenciados en Ciencias para la Familia. Licenciados en Ciencias para la Familia, conozcamos a los Orientadores Familiares.

Miremos también luego un poco más lejos, donde están sentados los profesores y todas las personas que trabajan en el Instituto de Ciencias para la Familia.

Tengamos una mirada aún más amplia, incluyendo a los representantes de la Universidad Austral, nuestra Alma Mater. La única universidad de gestión



privada de Argentina en ser reconocida entre las mejores de Latinoamérica.

Juntos, somos comunidad. Una comunidad cuya identidad se basa en una concepción trascendente del hombre. Y sabemos que su desarrollo integral sólo puede darse en el seno de una familia.

Hoy 60 Técnicos en Orientación Familiar y 49 Licenciados en Ciencias para la Familia recibimos nuestros títulos. Somos 109 profesionales provenientes de distintos países del mundo. Somos colegas. Unidos todos por la misma vocación: trabajar por las familias.

Busqué el significado de la palabra vocación, y encontré dos definiciones. La primera dice “llamada o inspiración que una persona siente procedente de Dios para llevar una forma de vida”.

La segunda habla de la “inclinación o interés que una persona siente en su interior para dedicarse a una determinada forma de vida o a un determinado trabajo”.

Ambas definiciones coinciden en hablar de una “forma de vida”.

Una forma de vida que empezó con una inquietud, ¿se acuerdan? Sabíamos que queríamos dedicarnos “a la familia”.

Esto nos llevó a estudiar una carrera, que incluso sonaba a veces como un desafío difícil de cumplir, por nuestra edad, nuestros compromisos familiares y profesionales, ¡y además... virtual!

Hubo muchos obstáculos que sortear: noches sin descanso, materias que se abrían o se cerraban antes que uno estuviera listo para el cambio, profesores que nos desafiaban más allá de lo que nos creíamos capaces de lograr.

A veces padecimos la soledad de lo virtual, junto con algo muy especial que seguramente a todos nos sorprendió: las amistades que se forjaron más allá de la pantalla de nuestra computadora.



Como alumnos de la Tecnicatura en Orientación Familiar, tuvimos la maravillosa experiencia de conocernos más en los presenciales. Doy fe que a veces tuvieron que “arriarnos” de los breaks porque había encuentros que no queríamos interrumpir, por más interesante que fuera la presentación a la que llegáramos tarde.

Los alumnos de la Licenciatura en Ciencias para la Familia nos encontramos en

la LITE y pudimos ponerle cara a personas que ya eran cercanas a pesar de no habernos visto nunca antes.

Esos vínculos son importantes, porque es en comunidad que vamos a poder dar lo mejor de cada uno, y apoyarnos en los desafíos por venir.

Estamos listos para ejercer nuestra vocación. Nos hemos capacitado para analizar la problemática familiar y ofrecer soluciones posibles, basadas en nuestra formación científica y profundamente personalista, es decir, centrada en la persona.

Los Orientadores Familiares contamos con herramientas específicas y una mirada sistémica que busca fortalecer los recursos propios de cada familia.

Los Licenciados en Ciencias para la Familia tenemos una visión transdisciplinar y holística, para abocarnos a investigar la problemática familiar y aportar propuestas superadoras para toda la sociedad.

Todo esto me lleva a pedir un momento para mirarnos hacia adentro y hacernos algunas preguntas. En primer lugar, a los flamantes 60 Orientadores Familiares:

¿a dónde me siento llamado a desarrollarme profesionalmente?

Puede ser atendiendo a personas, parejas o familias, mejorando la calidad de los vínculos familiares a través del coaching familiar.



¿O más bien me veo ofreciendo consultoría sobre problemáticas derivadas de las relaciones familiares en empresas, instituciones u organizaciones sociales?

Si me atrae la investigación, es fundamental desarrollarla especialmente aplicada a la práctica de la Orientación familiar.

¿Quiero conducir Talleres, participar en conferencias, organizar centros de Orientación Familiar, o Escuelas para padres?

¿Deseo liderar o formar parte de equipos de Orientación escolar?

La mirada del Orientador Familiar es muy necesaria en nuestra sociedad, donde las familias están en constante riesgo de quebrarse, y los vínculos familiares y de pareja se ven afectados por los desafíos de la cultura actual.

Y en segundo lugar nos pido a los Licenciados en Ciencias para la Familia que nos hagamos una pregunta semejante: ¿A dónde estoy llamado a servir mejor a la familia, dadas mis fortalezas y talentos?

¿Me veo formando parte de equipos interdisciplinarios que trabajen en conjunto en proyectos de investigación?

¿O prefiero el diseño y la ejecución de intervenciones educativas?

A quienes nos sintamos llamados a trabajar en el ámbito empresarial, es clave ofrecer estrategias de conciliación empresa y vida familiar. Así como ofrecer Consultoría sobre temas relacionados con la familia. Finalmente, es primordial diseñar y promocionar la implementación de políticas públicas que asistan al fortalecimiento familiar.

Estas son sólo algunas de las acciones concretas que podemos elegir para desarrollar nuestra vocación. Posibilidades todas que se nos abren como un mar sin orillas: un verdadero desafío por lo que la sociedad espera de cada uno de nosotros.

Hay una conmovedora historia de dos amigos de la infancia en la segunda guerra mundial. Uno cae herido en territorio enemigo, y el



otro -desoyendo las advertencias de su superior- corre a su lado. Cuando lo carga sobre sus hombros y llega a la trinchera, ya había fallecido. Enojado, su superior le pide explicaciones: - “¿Por qué arriesgó su vida para nada, si no pudo salvarlo?”

El soldado le respondió: - “No fue en vano, Sargento. Porque cuando llegué a su lado, él me miró sonriendo y me dijo: - “Te estaba esperando”.

Hoy, a nosotros ... ¿quién o quiénes nos “están esperando”?

La verdadera felicidad no surge de hacer lo que uno quiere, sino de hacer aquello a lo que uno está llamado.

La Madre Teresa de Calcuta decía que “la paz y la guerra empiezan en el hogar.

Si de verdad queremos que haya paz en el mundo, empecemos por amarnos unos a otros en el seno de nuestras familias. Si queremos sembrar alegría en derredor nuestro precisamos que toda familia viva feliz”.

Qué maravillosa es nuestra vocación: sembrar paz en el mundo, de a una familia por vez.

Antes de concluir, agradezcamos de corazón a nuestras propias familias, que han caminado junto a cada uno de nosotros para hacer realidad este sueño.

Estén o no a nuestro lado hoy, su amor nos hizo ser quienes somos. También va nuestro reconocimiento y agradecimiento a nuestros profesores, Profesores Encargados de Cohorte y a cada uno de los integrantes del Instituto de Ciencias para la Familia que con su dedicación y calidez atravesaron la frialdad de la computadora para hacernos sentir hoy en casa.



Gracias, muchas gracias a Dios, por llamarnos a ser instrumentos de su paz en el mundo. Renovemos nuestro compromiso por la paz a diario, con nuestras familias y con todas aquellas familias a las cuales va a beneficiar nuestro servicio.

Técnicos en Orientación Familiar y Licenciados en Ciencias para la Familia, ¡bienvenidos al primer día de lo que será desde hoy, nuestra nueva forma de vida!

Muchas gracias.

## **CLASE DE CLAUSURA POR EL MAG. CARLOS CAMEAN ARIZA**

### **“Claves del amor Matrimonial”**

Siempre la clase de cierre en una ceremonia como esta, debe conjugar dos aspectos: por una parte, debe ser amena, pero por la otra, no puede menos que respetar el nivel académico que el entorno impone. Intentaré cumplir con ambos aspectos al menos con la intención de que ninguno decida irse al Starbucks. Ahora bien, alguien puede explicarle a un maestro cómo se hace para dar una clase sin pizarrón o Power Point. No lo sé, solo lo intentaré. También voy a intentar leer, simplemente para que esto dure unos minutos y no nos agarre la noche en el campus, me conocen, saben que eso puede pasar. Veamos....

El tema que elegí lo podría tratar cualquiera de ustedes, lo conocen (me lo han escuchado muchas veces...) pero no quise despedirlos sin recordárselos.

Hasta no hace muchos años, no más de cuarenta, al menos en nuestro entorno y en nuestra sociedad, hablar de ‘matrimonio’ era como hablar de la riqueza del agua o de la belleza de los árboles. Todos sabíamos que estaban ahí porque nos eran esenciales, pero ninguno consideraba necesario cuidarlos, estudiarlos, valorarlos, porque eran



parte de nuestro entorno, de nuestro hábitat natural, parte de nuestro 'ecosistema'.

No hace falta profundizar mucho para ver que lo hemos destrozado todo, nos estamos quedando sin agua que tomar, la hemos contaminado a niveles tan impensados que más que seguramente, las próximas generaciones, la próxima, quizá la que le siga, peleará con unas y dientes por el último litro de agua potable del último glaciar que quede en la tierra. Nos apropiamos del agua como si fuera un recurso innecesario, inacabable, hasta que nos dimos cuenta que era indispensable cuando, muy posiblemente, ya esté siendo tarde.

En una proporción que todavía no podemos cuantificar (si estimar, pero no medir con exactitud) algo parecido acometimos con los árboles. Imprescindibles para nuestra vida biológica. Los hemos talado sin prisa, sin pausa, pero eficientemente a tal extremo que, muy probablemente en un futuro que esperemos sea lejano, ya no quede oxígeno en nuestra atmósfera para respirar.

Pero por fin nos dimos cuenta. Estamos destruyendo el mundo, nuestro mundo, el mundo que recibimos cada uno al momento de nacer, no para ser implacables con él, sino para preservarlo, usarlo con criterio lógico, entenderlo, aceptarlo como, ni más ni menos que, nuestro ecosistema.

Animales, playas, campos, desaparecen por la intervención de pesticidas, plásticos, transgénicos, carburantes, basura en general. Nos dimos cuenta, nos estamos dando cuenta, y estamos empezando a actuar en consecuencia. Justamente esta semana los medios se hicieron eco de la previsión de Stephen Hawking, a la tierra le quedan sólo unos 600 años de vida debido justamente al uso sobreabundante de energía que se convertirá en una bola de fuego! y



por lo tanto lo que hay que hacer es huir al espacio... en fin... sigamos con lo nuestro... total no creo que vivamos tanto...

Pero... no todo el sistema ecológico está siendo igualmente protegido. El sistema más íntimo del ser humano, el del hombre y la mujer, el de la persona humana, ese que le es tanto más propio que animales, plantas, agua, piedras, porque lo involucra personalmente, no solo está siendo destruido lenta, pero eficazmente, sino que hemos (en realidad han) puesto todo su empeño en destruirlo, en nombre de una libertad que no se llega a comprender (o acaso somos libres de matarnos) la hemos (es más justo decir, la han) emprendido contra el hábitat natural más íntimo de la persona, como lo es el matrimonio y obviamente su consecuencia lógica, la familia. Porque cuando una cosa, una institución deja de ser lo que es para ser cualquier cosa, deja de tener vigencia y por lo tanto tiende a desaparecer, a dejar de ser, porque sencillamente ya no se sabe claramente lo que es.

Y eso es lo que pasa hoy con el matrimonio, ese lugar en el que dos ya no deben ser dos, sino un solo proyecto común en el que no caben, no deben entrar otros, porque es de ellos, sólo de ellos, nada más que de ellos. Ese proyecto común que debe importarle a la sociedad, porque hace a su sustentabilidad, porque es el que engendra las nuevas generaciones, el que las debe y sabe educar, el que les sabrá (deberá) enseñar a cuidar su entorno. Y que mejor lugar para aprender a cuidar a los demás, pequeños y grandes (grandes ya viejos), personas o cosas, que el hogar que esos dos construyen para jugarse el uno por el otro con visos, idea, ansias de perpetuidad.

No me cabe duda de que no hay mejor sitio para vivir que ese hogar construido sobre bases sólidas, fundado en la fortaleza de una mujer y un hombre que se saben débiles pero que, juntos, unidos, son tanto



más fuertes que la influencia de toda una sociedad que no ha entendido que, en un par de generaciones se preguntará ¿cómo no nos dimos cuenta? Y se recriminará ¡qué hemos hecho!

Frente a esa marea negra de individualismo y relativismo sin límites, ¿qué es lo que los matrimonios deben cuidar para mantenerse firmes en la arremetida? ¿qué hacer frente a tanta realidad hostil? ¿frente a tanta suciedad que contamina lentamente nuestras vidas, nuestro sistema de vida, el de nuestros hijos y también el de nuestros padres? Simple y sencillamente quererse, amarse, entregarse, todo, toda, totalmente, hasta que duela, hasta que nos parezca que no podemos dar más, porque ese será el momento de dar, justamente lo que tenemos que dar, ese poquito más, ese, justamente ese es el momento.

Los Orientadores Familiares se preguntan cuál es la receta que tenemos que proporcionar a los que los consulten. Los Licenciados en Ciencias para la Familia se preguntan qué podemos aportar a la sociedad para que esto mejore. Lo siento, no tengo la receta, sólo unas pocas pautas, cualidades, porque la receta la debe construir cada matrimonio, cada esposa y cada esposo, en ese hacer de cada día con la ayuda de los expertos, pero ellos, nadie más que ella y él: su matrimonio.

Entonces, qué hacer:

En primer lugar, un buen matrimonio tiene que tener una alta autoestima, autoestima matrimonial, saberse embarcados en el mejor y más grande de los proyectos que ambos, unidos puedan abordar, construir. No es una convención social, y mucho menos un permiso para pecar. Es la más grande de las entregas que hombre y mujer se puedan dar recíprocamente y por eso, nada menos que por eso, se consideran con una estima personal y matrimonial alta, muy alta.



Porque dirán que son matrimonio con un poco de soberbia, soberbia de la buena, frente a tantos que nos saben y no entienden lo que es saberse matrimonio.

Que más hace falta. Muy buen nivel de comunicación, que no es sólo hablarse, es entenderse en esos códigos también hablados, discutidos y pactados, que les permiten entenderse entre ellos, sólo entre ellos y nadie más que ellos. Comunicarse en el decir, pero sobre todo comunicarse en el obrar.

Comunicarse que es:

- Dar información completa, concreta, suficiente.
- Feedback, retroalimentación.
- Crecimiento en el encuentro, en el superficial y en el más íntimo y profundo. Cada día más, un poco más, conociéndose más, entregándose más.

Un matrimonio que sabe ser flexible, que no es no tener normas, sino poner las normas al servicio del matrimonio y no el matrimonio a su servicio. Pocas normas, pocas, claras, lógicas y razonables. En lo demás, toda la flexibilidad y adaptabilidad de la que sean capaces y, un poco más. En sus relaciones personales, en la intimidad puramente matrimonial, en las que tienen hacia el entorno, el inmediato, el extenso, el social.

También tienen que ser flexibles, que

- Es capacidad de pensar respuestas nuevas ante situaciones nuevas.
- Es adaptarse sin transigir, ceder sin conceder.
- Es la interrelacionalidad intergeneracional.
- Es priorizar el crecimiento de cada uno antes que el cumplimiento de estrictas pautas establecidas.
- Es sinergia – es adaptación – es actualización – es confianza – es seguridad- es intimidad de cabeza, corazón y cuerpo.



Es altísima adaptabilidad al cambio. Primero a los cambios propios de ellos dos que no serán dos bellos jóvenes para siempre, por siempre jamás, sino que, deberán adaptarse a los ciclos de la vida hasta que al final, deberán adaptarse a ser cada uno lo que nunca previeron ser, dos adultos mayores. Dos ancianos que comparten toda una historia: la llegada de los hijos. La partida de los hijos. La llegada de los nietos. La partida de los nietos. La partida de él, eventualmente la de ella... Adaptarse a cada cambio. Mientras tanto, dos esposos que viven como esposos compartiendo todo, compartiendo el sagrado lecho matrimonial.

Y por último (si bien podemos seguir toda la mañana, para cerrar en un punto porque esta clase debe ser breve) simplicidad, simplicidad en el trato, en el hacer, en el obrar.

Simplicidad que es

- Sencillez.
- Humildad.
- Ser humildemente frontales.
- Dar a cada cosa el valor justo, ni más ni menos, el que a cada cosa le corresponde. Sin dramatizar.
- Y sobre todo, buen humor...

En definitiva, proteger al matrimonio no es otra cosa que protegernos en el largo plazo de perder nuestra humanidad, para convertirnos en unos individuos sueltos sin valores, sin afectos e incapaces de trascendernos a nosotros mismos.

El matrimonio hoy es para los que son capaces de rebeldías, decir que no, de decir que se puede vivir de otra manera, de la mejor manera.



UNIVERSIDAD  
**AUSTRAL**

**CIENCIAS  
PARA LA FAMILIA**

El inspirador de esta universidad, dijo hace ya muchos años, cito San Josemaría Escrivá, Tajamar (Madrid) 28 10 1972: “¡Os quieren tratar como si fuerais bestias! Por eso os digo que os rebeléis, que seáis rebeldes. Yo lo soy: no quiero vivir como una bestia, sino como un hijo de Dios. Y vosotros y vosotras lo mismo”.

Gracias y ¡¡Felicitaciones, señoras y señores Orientadores Familiares y Licenciados en Ciencias para la Familia!!